

**UNA PIEZA DE VICTORIA
CON UNA CONTRADICCIÓN
JERUSALÉN**

SUHAIL KHOURY

MÚSICO Y COMPOSITOR

DIRECTOR GENERAL DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA

La gente practica las artes en cada parte de su vida, ropa, comida, herramientas, muerte... La gente canta mientras ara los campos, recoge olivas, pesca en el mar, mientras el pastor busca sus ovejas.

Y en cada lucha particular, el arte asume un rol, expresando la situación. Y los artistas, los escritores y poetas toman el mando.

Al principio de la 1era intifada, los israelíes no pusieron ninguna atención a la música revolucionaria... pero luego, justo cuándo decidieron aplastar las manos de los niños que lanzaban piedras, censuraron las canciones en todas sus formas.

Un día, estaba regresando de una copia de estudio. Secretamente tenía en mi posesión cerca de 6.000 cintas.

Los soldados me tenían en la mira desde hacía largo tiempo, y el ejército instaló una emboscada en la carretera. Por lo general, una emboscada como esta solo tenía la intención de capturar a un líder revolucionario.

Me arrestaron como si fuera un terrorista armado.

Me llevaron a la prisión, dónde comenzó la investigación.

“¿Quién escribió las canciones?”.

“¿Quién las compuso?”.

“¿Quién las distribuye?”.

“¿Y quién las produce?”.

Me sometieron a torturas psicológicas y físicas muy severas.

Usaron una técnica llamada: “The Blender” (La licuadora). El interrogador era grande y fuerte, me sostenía fuerte por los hombros y me sacudía con fuerza por un tiempo muy largo. Sentía si cada uno de mis órganos estuviese vibrando y mezclándose dentro de mi cuerpo como si fuese a morir.

Usaron un método conocido como: "The stretch" (Estirar). Me sentaron en una silla sin respaldo, con mis piernas extendidas. Un interrogador tenía su pie en mis genitales y otro presionaba mi pecho continuamente. Experimenté un dolor severo, forzado a sentarme en este ángulo y tratar de no caerme de espaldas.

Durante el período de tortura, se me ocurrieron algunas melodías, las escribí en mi mente.

Para el día 12, la tortura había alcanzado un grado extremo de violencia, entonces me era imposible no desvanecerme cada vez que intentaba recuperar la conciencia. La investigación se volvió inútil, pararon.

Entonces tuve pensamientos contradictorios.

Estaba al borde de la muerte producto de la violencia recibida.

Las melodías que cree eran una pieza de victoria con una contradicción.

No fue hasta 10 años después que pude escribir esta música que se me había ocurrido siendo torturado en prisión.

No encontraron una ley para condenarme, así que usaron una ley de los días del Mandato Británico. El veredicto de la sentencia fue bajo los cargos de incitación a la violencia y revolución.